

Brasil: Masacre de Eldorado dos Carajás deja legado de lucha por la reforma agraria

MURILO PAJOLLA Y PEDRO STROPASOLAS :: 21/04/2022

Entrevista con Kelli Mafort, de la coordinación nacional del MST

La masacre de Eldorado dos Carajás es un hito en la historia del país y repercute desde hace 26 años en el día a día de quienes luchan por el derecho a la tierra.

El duelo por las 21 personas asesinadas refuerza la convicción de que la reforma agraria popular no sólo es posible, sino indispensable para asegurar un futuro digno a la gente del campo y de la ciudad.

Con esperanza en el horizonte, Kelli Mafort, de la coordinación nacional del MST, se pronunció sobre las repercusiones de la masacre en Brasil de Fato, en la entrevista disponible íntegramente a continuación. Recordó la reacción de artistas e intelectuales y la respuesta política que el gobierno de Fernando Henrique Cardoso se vio obligado a dar.

“Lamentablemente, la reforma agraria de tipo clásico, que se hace en otros países como parte del desarrollo capitalista, nunca lo sabemos aquí en Brasil. Todo lo que la gente ha conquistado en materia de reforma agraria ha sido con mucha lucha. El 90% de los asentamientos existentes son resultados del uso del suelo”, dijo la lideresa del MST.

Incluso cuando están expuestos a la violencia estatal que protege la agroindustria, los sin tierra nunca se han retirado. Por el contrario, han evolucionado en la dirección de introducir la agroecología como pilar fundamental de la reforma agraria, bandera histórica del MST. Para eso, como recordó Mafort, es necesario que el pueblo tenga tierra para sembrar.

“Entendemos que la agroecología depende de una base territorial. Es necesario preservar los territorios campesinos, indígenas, quilombolas y toda la agricultura campesina. Pero, además, hay que conquistar más territorios”, consideró el dirigente.

Para Mafort, la necesidad de ampliar la producción agrícola popular, sin pesticidas y sin explotación humana, quedó demostrada durante la pandemia en Brasil. La agroindustria, que produce commodities y no alimentos, lucra como nunca antes, a costa de una población que no tenía dinero para comer.

“La agroindustria controla un alimento que no produce y, si utiliza la devaluación cambiaria, prefiere sacar del país ese alimento, recibirlo en dólares y dejar en el país una situación de inflación alimentaria completamente absurda. Especular con la comida es especular con la vida de las personas”, dice Mafort.

Brasil de Fato: En términos de lucha popular en el campo, ¿cuáles fueron los desenvolvimientos de la masacre?

Kelli Mafort: Esa masacre ha tenido un gran impacto a nivel nacional pero también

internacional. Ha habido muchas protestas en todo el país. Y al año siguiente realizamos la Marcha Nacional por la Reforma Agraria, el Empleo y la Justicia, que vino desde tres puntos de Brasil y caminó durante dos meses hasta Brasilia. Esas tres columnas de la marcha llegaron a la capital el 17 de abril, exactamente un año después de la masacre de Carajás.

También fue muy importante que, junto a esa marcha, tuviéramos una gran acción política y cultural por parte de Chico Buarque, con el CD Terra. También José Saramago, quien prologó el libro Terra, un libro fotográfico de Sebastião Salgado que retrata las terribles imágenes de la masacre. En ese momento, esta actividad cultural y la exposición fotográfica fueron lanzadas simultáneamente en más de 15 países del mundo y recorrieron prácticamente todas las universidades públicas brasileñas, difundiendo el tema de la reforma agraria.

En ese momento, el gobierno de Fernando Henrique Cardoso se vio obligado a crear el Ministerio de Desarrollo Agrario, que ya había terminado en un golpe [contra la expresidenta Dilma Rousseff]. Fernando Henrique Cardoso se vio obligado a dar algún tipo de respuesta porque era claro que en el país no se estaba haciendo ningún tipo de reforma agraria. Por el contrario, allanaban el camino para las masacres.

Kelli Mafort recuerda el impacto del caso y defiende la solidaridad en el campo: «Especular con la comida es especular con la vida»

¿Cuál es la importancia de la reforma agraria para Brasil y el mundo?

La reforma agraria es un pilar clave para la democratización del acceso a la tierra, pero también para que las personas tengan un proyecto de país y una sociedad que sirva a la mayoría de su gente. Lamentablemente, la reforma agraria de tipo clásico, que se hace en otros países como parte del desarrollo capitalista, nunca la conocemos aquí en Brasil. Todo lo que el pueblo ha conquistado en materia de reforma agraria ha sido en gran lucha. El 90% de los asentamientos existentes son resultado de la ocupación del suelo.

La ocupación es una forma legítima para que el Movimiento de los Sin Tierra y muchos otros movimientos cultiven tierras que deberían usarse para la reforma agraria para convertirlas en asentamientos. Y el MST, a partir de su sexto congreso, en 2014, elaboró la tesis de la Reforma Agraria Popular. Porque para nosotros la reforma agraria no es una tarea postergada, que se ha quedado atrás. Y les toca a los trabajadores del campo, pero también a los trabajadores urbanos, decidir qué quiere la gente para el campo.

Y por eso el pueblo tiene como pilar fundamental la Reforma Agraria Popular y las prácticas agroecológicas. Porque entendemos que la agroecología depende de una base territorial. Es necesario preservar los territorios campesinos, indígenas, quilombolas y toda la agricultura campesina. Además, es necesario conquistar más territorios. Porque estos territorios, además de ser productores de alimentos, también tienen una forma de vida, una forma de vivir bien, que precisamente es fundamental para que podamos hacer frente al colapso climático.

¿Cómo pueden las clases populares hacer frente al poder de la agroindustria?

La solidaridad es la forma en que los pueblos se han desarrollado para mantenerse vivos a lo largo de la historia. En nuestra trayectoria brasileña esto tiene que ver con la resistencia indígena, negra y popular. Y, más recientemente, el Movimiento de los Sin Tierra se dio cuenta, al comienzo de la pandemia, que además del virus, nos enfrentaríamos a la pandemia del hambre, como ahora la gente ve en cantidades asombrosas, o incluso gente corriendo detrás del camión de la basura para asegurar su supervivencia. .

Entonces, para nosotros, el tema de la solidaridad es un principio fundamental, una cooperación necesaria para que las personas puedan hacer frente a esta necesidad urgente que es el derecho a la alimentación. Además, también denunciemos lo mucho que la industria alimentaria ha operado de manera desastrosa en la pandemia. Teníamos una agroindustria que se jactaba de ganancias exorbitantes, una agroindustria que no producía alimentos, producía mercancías.

Quien produce los alimentos, según el censo agropecuario de 2017, es la agricultura familiar, el 70% [de los alimentos]. La agroindustria controla la industria alimentaria. A través de la industria controla un alimento que no produce y, si utiliza la devaluación de la moneda extranjera, prefiere sacar del país ese alimento, recibirlo en dólares y dejar en el país una situación de inflación alimentaria completamente absurda. Especular con la comida es especular con la vida de las personas. Así que no podemos admitir eso.

Como apuesta a la agroecología popular, ¿qué mensaje quiere transmitir el MST a la sociedad?

El Movimiento Sin Tierra transmite un mensaje de esperanza a la sociedad. Es cierto que la gente enfrenta situaciones muy dramáticas, sin embargo, lidiamos con esperanza, porque sabemos que la tierra conquistada y dividida producirá frutos maravillosos para los que en ella están. Por nosotros, sin tierra, pero también por toda la sociedad.

Y quizás una de las formas más esperanzadoras en que la gente lee es con la fertilidad del suelo. Ana Primavesi, investigadora en agroecología y agricultura ecológica, ya nos enseñó que para que las personas tengan una alimentación saludable, las personas necesitan un suelo sano. Entonces no es el fertilizante químico el que rastreará la fertilidad del suelo, porque no le importa la fertilidad de la planta. Es muy importante que la gente haga manejo agroecológico, manejo agroforestal para alimentar el suelo ya la vez alimentarnos.

Y también tiene un papel importantísimo en la reducción y retención de las emisiones de dióxido de carbono, algo necesario ante esta situación y todos los problemas del cambio climático. Es muy importante decidir qué tipo de alimentación queremos y asegurarnos de que la mayoría de los brasileños tenga la condición de tener una alimentación sana, que esta no sea exclusiva de unos pocos segmentos y que la gente no tenga esa alimentación capitalista que termina matando a muchos de nosotros formas, los ultraprocesados, transgénicos y agrotóxicos. Que el pueblo tenga esa alimentación saludable democratizada para todos y para todas.

Brasil de Fato

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/brasil-masacre-de-eldorado-dos